

# Clases para dramaturgos forman buenos críticos

Desde New Haven, por Sergio Vodanovic

Días antes de partir de Chile, me fui a despedir de Rogel Retes, a la Sociedad de Autores. Allí me encontré con Arturo Moya Grau. Le dije que viajaba a los Estados Unidos a asistir a clases para dramaturgo y él, con una sonrisa, me preguntó:

¿También eso enseñan por allá?

El tema ha sido discutido latamente. ¿Se puede enseñar cómo escribir una obra de teatro? La pregunta final tal vez es obvia y aquí en la Universidad de Yale ya me la dieron cuando, con cierto temor, hice la pregunta.

—No pretendemos convertir a nadie en un dramaturgo —me dijeron— si no tiene talento para ello, pero quien tiene vocación y talento, encontrará una ayuda en las clases.

Hace ya más de dos meses, que estoy asistiendo a los cursos de técnica del drama que dirige John Gassner, uno de los más afamados ensayistas y críticos teatrales no sólo de los Estados Unidos, sino del mundo y, aún, no puedo sacar conclusiones respecto a la eficacia de la enseñanza de cómo escribir obras teatrales, pero sí, estoy seguro, que estos cursos son una efectiva ayuda, siempre que no se produzca una distorsión técnica del alumno.

Me explico. Las clases consisten, en forma preferente, en la lectura de una obra —original o adaptación— de un alumno y la discusión de ella por el resto de la clase, bajo la dirección de Gassner. Lo mismo que, en Santiago, en amigable grupo, realizábamos, Camilo Pérez de Arce, Fernando Debesa, Luis Alberto Heiremans, Julio Asmussen y yo.

Las discusiones, a veces son interesantes, otras se desvían por tortuosos caminos técnicos. El alumno aprende a analizar la obra de teatro por todos los costados, pero, en este análisis tan detallado, la obra de arte se destruye, queda tan sólo su mecanismo a la vista, y no se valora con la misma precisión, la personalidad del autor, el impacto emocional de su creación, la calidad artística, en una palabra, de su obra. Los alumnos aprenden a ser excelentes críticos, pero ¿aprenderán igualmente a ser buenos autores?

Cuando hice esta pregunta al profesor ayudante de Gassner, éste me contestó:

Posiblemente Ud. tenga razón y estemos creando críticos en vez de autores, pero... ¿De que otra manera podríamos hacer las clases?

El alumno debe, pues, siempre tener presente que el teatro es un arte, un arte que tiene una técnica que es necesario dominar, pero que ella sola no basta. Obvio parece decirlo, pero cuando uno oye tal cantidad de términos técnicos en la discusión de las obras y tan pocas referencias a la creación personal, es necesario repetírselo una y otra vez para no olvidarlo.

El resultado de estos cursos está, sin embargo, probado. Arthur Miller, Tennessee Williams y William Inge, las tres luminarias actuales de la dramaturgia norteamericana asistieron —así me aseguran acá, al menos— a cursos de técnica del drama. Lo que es claro es que, no de esos cursos, sino de su mundo interior, Williams hizo aflorar su morbida poesía, Miller, su inquietud social, Inge su tierna emotividad. Los cursos de técnica del drama, le otorgaron un vehículo eficaz para que su personalidad artística tomara relieves en el campo de la dramaturgia.

Ahora le puedo contestar a Arturo Moya y decirle:

Sí, acá enseñan también cómo escribir obras de teatro, pero lo que enseñan es lo que otros autores de otras partes y otros tiempos, debieron aprender a costa de fracasos, de experiencias fallidas, de incesante y agotadora búsqueda. Es decir la parte de la dramaturgia que se puede enseñar y que es la mínima parte. La otra, lo que hace que un autor teatral sea tal, eso no lo enseñan en los Estados Unidos y si no lo enseñan acá, donde todo se enseña, es seguramente, porque no se puede "aprender".